



Mis Chicas

25
Cts.



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 10 de Octubre de 1942 • N.º 67

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

—¡ Cuántos sudores les cuesta
haber formado una orquesta!...



Cinco Lobitos

(CONTINUACIÓN)

Por el P. PAREJA.

Ante la expectación de las nenas de la clase de gente menuda y la admirada reverencia de Julita que esperaba ya preparada e impaciente la llegada de su padre que vendría a recogerla, paró a la puerta del colegio un estupendo coche color guinda, cuyo chofer galopado se apresuró a saltar para abrir la portezuela.

Salió del interior el hermano mayor de Cristina y del pescante el ama que la había criado, y que, respetuosa, esperó que la nona se desprendiera del abrazo fraternal para venir a colgarse del cuello de ama Luisa, en cuyas mejillas estampó dos besos sonorisimos.

Mientras el chofer acomodaba en la trasera del coche las maletas de la colegiala, ama Luisa colocaba la capa de su «hijita» en el interior del coche y el hermano saludaba a la superiora, pasando con ella al colegio a satisfacer las cuentas pendientes, escuchando complacido el triunfo final de la alumna.

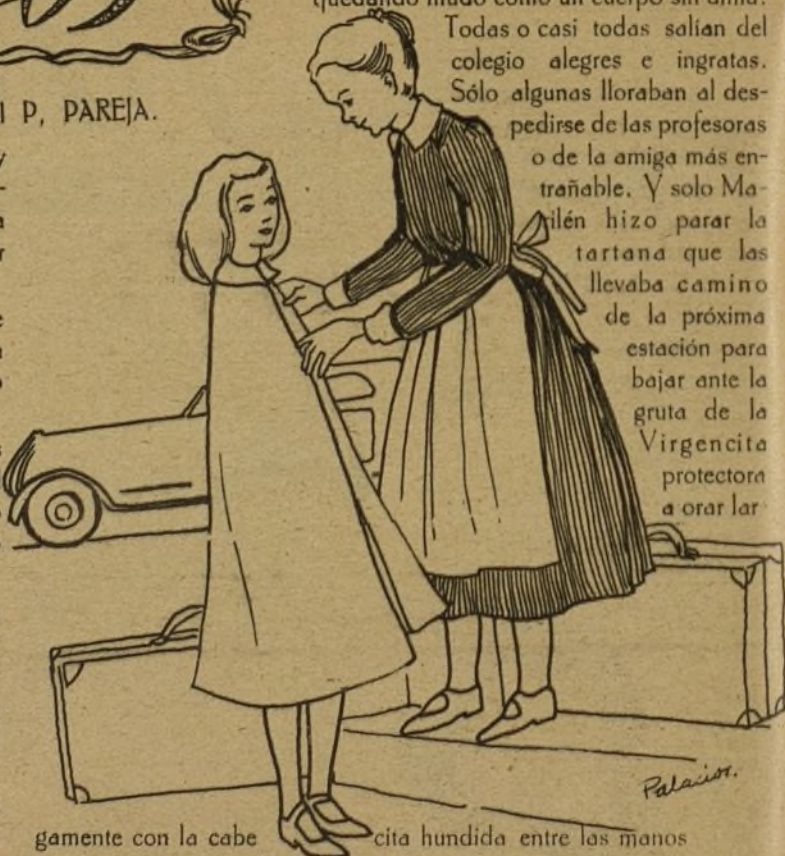
Aún no había salido de la Administración, cuando paró otro coche gris, grande también, y se apeó de él un señor grueso, coloradote, vestido con un traje color café harto llamativo para su voluminosa persona, y hacia el que se dirigió Julita arrastrando su baulito casi cuadrado, que fué introducido a duras penas en el interior del coche.

Arrancó al poco rato el «Hispano» de Cristina, donde entró ésta antes que su hermano, sentándose a la derecha muy decidida, en una prerrogativa de damita precoz, y se subieron al «Buick» Julita y su padre sentándose él al volante y ella a su lado «porque a solas con el baúl me mareo» y se fueron también entre los saludos de las que se quedaban.

Salió la señorita Laura extrañamente rejuvenecida. Se había despojado del severo trajecito de lanilla con que la conocieran todo el curso y que con su escote cerrado y su cuello blanco le daba un aspecto casi monacal, y lucía ahora un vaporoso vestido de seda, florecido de colorines, y un abrigo blanco y suelto que le restaba años y autoridad.

También se había dejado el pelo suelto en vez del bucle que atirantaba el rizado cabello ordinariamente y éste parecía más rubio.

Llegó el jardinero con la tartanita que a diario abastecía el colegio del mer-



gamente con la cabeza hundida entre las manos

Marichu, al verla, corrió con los ojos nublados por las lágrimas a darle un último abrazo mientras la señorita Laura apresuraba.

—Vamos, nenas. No sea que se haga tarde. Que vosotras llegais pronto a vuestra casa, pero yo vivo más lejos y se me hará de noche.

Los pájaros piaban como en un adiós confiado en el retorno, y a la puerta del parque muy repeinado y chorreando agua todavía se subió el chiquillo del guarda con un cachorrito entre los brazos, al que amenazaba constantemente. Iba a dejarlo en casa del capellán en correspondencia del Niño Jesús que éste le regalara la semana anterior.

Y Cuca al saberlo le dijo:

—Y tú, ¿te quedas sin Niño y sin perro?

—¡Que va! Tengo otros tres chiquitines. Uno tiene las orejas negras y le he «bautizado Carbonero». A otro le llamo «Leal» porque en cuanto se meten conmigo saca los dientes, y el más chico (que casi no parece de la familia) le llamaré «Mosquito». ¡Son más majos! El peque ya sabe ponerse de pie cuando le ofrezco cortecillas de queso.

—Entonces se peleará bien con los ratones.

La madre es tan ratonera que la señora directora le pidió a

y Marilén con sus maletas respectivas. En el patio vecino parecidas escenas iban alejando del colegio a las menores hacia los hogares distantes y el parque se iba quedando mudo como un cuerpo sin alma.

Todas o casi todas salían del colegio alegres e ingratas. Sólo algunas lloraban al despedirse de las profesoras o de la amiga más entrañable. Y solo Marilén hizo parar la tartana que las llevaba camino de la próxima estación para bajar ante la gruta de la Virgencita protectora a orar lar-

cado más próximo y a ella se subieron gozosas Cuca

El PRINCIPE RUBÍ

LA linda reina de las Perlas, del poderoso país de las Piedras Preciosas, había tenido el más hermoso príncipe que se pudiese imaginar. En ausencia de su esposo, que estaba en sus guerras, convocó a todas las hadas, genios y duendes del país; pero como desde muy antiguo le tenía antipatía al hada Maligna, no quiso enviarle invitación. Por lo que un día en que la reina estaba descuidada, se le coló de rondón por su palacio y llegándose hasta donde dormía el príncipe Rubí, le dijo:

—Príncipe Rubí. Tú, el hijo de la soberana más linda, y del rey más gallardo, serás el príncipe más feo del mundo. Tu piel será verde y tus orejas rojas. Causarás el temor y el espanto de todo aquel que te vea y no podrás desencantarte hasta que una persona por primera vez te mire sin susto ni sobresalto. Lo que sería imposible. ¡Ja, ja, ja!

Y riéndose de tal jugarreta abandonó el castillo. Poco después entró la reina a ver a su precioso bebé; pero al inclinarse sobre la cuna, lanzó un grito y huyó presa de invencible pánico. Sólo por ser madre pudo vencerse y decidió vestir a su hijo con un traje negro y antifaz a través del cual se veían sus lindos ojos, lo único lindo porque en ellos se reflejaba la belleza de su alma. Después dijo que el infante poseía una piel tan fina como las flores, que al contacto de la luz se marchitaría, ocasionando su muerte, por lo que no se le podía descubrir. Y cundió el embuste, y cuando el rey regresó feliz y contento de sus guerras, también se lo creyó, por lo que su esposa se encontró sin fuerzas para decirle la triste verdad.

—Entonces, ¿es que no voy a poder ver nunca a mi hijo?—exclamó el padre decepcionado.

—Sí, le verás. Me han dicho que a los veintidós años su piel se habrá fortalecido lo bastante para resistir la luz.

Tenía esperanzas la reina de que para entonces el encanto cesase, pero ¡ay! que el principito fué creciendo, haciéndose cada vez más inteligente y amable... pero más verde y rojo que nunca bajo su negro disfraz. Muy ufana de su fechoría, el hada Maligna dispuesta a repetir la gracia, no tardó en saber que en el reino de las Flores, había nacido una princesita que era como un capullo de rosa. Se trasladó, pues, allá y la convirtió en un monstruo comparable al príncipe Rubí. Y se retiró muy satisfecha, diciéndose.

—No te desencantarás hasta que encuentres un novio que quiera casarse con tan deslumbrante hermosura. ¡Ja, ja, ja, ja!

La reina del país de las Flores y su esposo, cuando vieron a su horrible princesita, la vistieron con un traje blanco y la taparon con mil velos; y dijeron que era tan bellísima que al mirarla todos morirían de la impresión; por lo que, como reyes previsores, velaban por la salud del reino ocultando a su princesa. Y así quedaron las cosas.

Pasaron los años, y el rey del país de las Piedras Preciosas decidió casar a su hijo. Pero no era cosa de elegir así como así.

—Ha de ser la novia más linda. ¡Bueno sería que se llevase un hijo tan guapo como el que tengo cualquier adefesio de infanta! La más inteligente, porque el príncipe le da ciento y raya a Salomón y a toda su parentela. Y la más bondadosa, porque mi hijo es un peder-

zo de pan bendito y sin sal.

Le trajeron retratos de todas las princesas del mundo y ninguna le agradaba. Esta tenía los ojos así, la otra la boca así y esta tercera las pestañas cortas; hasta que, por fin, le hablaron de la Princesa del reino de las Flores, que tenía que estar tapada, pues era tan preciosa, que todo el mundo se moría de la impresión.

—Esa nuera es la que me conviene —exclamó— pues no creo que mi hijo sea tan tonto que se vaya al otro mundo por tener una esposa bonita. Que vayan siete embajadores a pedir su mano.

Y a pesar de que el príncipe decía que no y que no quería casarse y que mejor se hacía ermitaño, fueron a pedir a la princesa, y los reyes del país de las Flores dijeron que sí y que requetesí y todo lo que mejor les pareció.

Llegó la princesita al reino, en medio de grandes fiestas y agasajos. El príncipe, muy triste, la fué a recibir y ella se quedó prendada de sus lindos ojos. Pero también resultaba una novia poco alegre.

—¡Jesús! —decía el rey— Parece que voy a casar dos sauces llorones. A ver si también me sale con vocación de monja.

Eran vísperas de las bodas y el príncipe, decidido a obrar noblemente, se fué en busca de su prometida para descubrirle su fealdad y se encontró con ella que venía a su encuentro.

—Tengo que revelaros una cosa horrible —dijo la novia llorando.

El príncipe, muy sorprendido, la llevó al jardín y entonces, la princesita le reveló el encantamiento en que estaba. El infante, alegremente la atajó.

—Celebro que sea así. Tu confesión demuestra que tienes un corazón noble y yo no deseo otra cosa.

—Porque no me has visto hablas así —gimió la princesa.

—Pues bien: descúbrete y te convencerás.

Así lo hizo, y después de haberla mirado, afirmó el príncipe sonriente: —Sostengo mi palabra.

Y de pronto, la princesita se convirtió en una muchacha más linda que las rosas que la rodeaban.

—¡Te he desencantado! —exclamó con asombro Rubí— Pero ¡ay! he de decirte que yo soy un verdadero monstruo. Así que vete y déjame, pues con mayor motivo ya no puedes quererme.

—No será así —dijo la infantita— eres muy bueno y muy desgraciado y por nada del mundo te abandonaría.

—¡Si tú me vieses!

—Es lo mismo, descúbrete y te convencerás.

Obedeció temblando y ella lo miró sin sobresaltarse lo más mínimo. Y no era extraño, pues la princesa acostumbrada toda la vida a a ver en el espejo su propia fealdad, estaba preparada para contemplar cualquiera otra sin asustarse. Y de súbito, el príncipe quedó convertido en el más gallardo y bello doncel del mundo.

—¿Qué hacemos ahora —preguntó ella alborozada.

—Cubrírnos otra vez y aguardar una ocasión propicia.

Se celebraron las bodas y a la reina de las Perlas y a los padres de la novia un color se les iba y otro se les venía, ante el temor de que se revelase el engaño. Y en efecto, en el banquete de bodas, el bondadoso rey de las Piedras Preciosas, se levantó y dijo.

—Hijo mío querido: puesto que has cumplido los veintidós años, te ruego te descubras para que tu

(Concluye en la página 10).



Aventuras, desventuras y travesuras

Maita, Pitusa y Cominin

CON el gran sobre verde en la mano derecha, el flequillo de punta, los ojos brillantes de alegría y dando saltos, entró Maíta donde estaba su madre seguida de sus dos hermanos.

«Mamá, mamá, nos ha escrito el niño secuestrado. No está secuestrado, pero tiene que estar metido en una escayola y no puede jugar, ni salir de paseo, ni nada más que estar allí siempre, siempre... Ha escrito a Cominin. Fíjate, dos carillas llenas de letras pequeñas y no se ha torcido ni en un solo renglón... ¿Ves cómo eso no era humo como decía la tía Pilar? Humo que hoy se ve y mañana se acaba. Esto es una aventura muy bonita que me gusta mucho. ¿Qué es una escayola, mamá?».

«Hija mía, eres un torbellino. Casi no me he enterado de nada de lo que me acabas de contar. Tienes que tener más tranquilidad, porque con esos nervios de punta no harás nada a derechas. Trae la carta». «Yo la tengo, mamáita» —dijo Cominin alargándosela muy orgulloso. Los tres niños rodearon a su madre y ella se puso a leer la carta con el mayor detenimiento... «¿Ves?» —decía Sonsoles a Cominin— «hasta tu mamá está interesada. A lo mejor viene en los periódicos, porque yo creo que no se ha visto en Avila nada igual...». Ya había terminado de leerla.

«¡Angelito! Debe ser un niño muy bueno y muy inteligente. Por lo visto tiene el cuerpecín escayolado». «¿Qué es una escayola? ¿Una jaula?».

«No digas, tontunas, Margarita».

ta, que vas a cumplir ocho años y tienes que tener más fundamento». «Pero aunque cumpla mil años yo no puedo saber lo que es una escayola si no me lo explicas tú». «Bueno, pues ya lo verás cuando vayamos a su casa, porque si él os ha invitado, no sería cortés eso de no aceptar. No sé por qué, se me figura que ese



pobre niño tiene que enseñarte muchas cosas». «Pero, cuándo vamos a ir a su casa?». «El miércoles, si Dios quiere».

Sonsoles, Maíta, Pitusa y Cominin, se quedaron muy desconsolados; porque resultaba que como aquel día era precisamente miércoles, hasta el miércoles siguiente faltaban justamente siete días.

Ayuntamiento de Madrid

LA ILIADA

Juno y Minerva, guiando los briosos corceles, llegaron a Troya. Luego, desun-
ciendo los caballos para que
pacieran la ambrosía, comen-
zaron a andar como tímidas
palomas, impacientes por so-
correr a los griegos. Cuando
estuvieron cerca de ellos, Juno,
con ardorosas palabras los ex-
citó al valor y a la pelea, mien-
tras Minerva, acercándose al
valiente Diomedes que refres-
caba la herida recibida en el
combate, le dijo de esta ma-
nera:

—Diomedes, no temas a



Marte ni a ninguno de los dioses inmortales, pues yo te ayudaré contra ellos. Dirige tus caballos contra Marte y hiérole de cerca. Luego, cogiéndole de la mano, subió la diosa al carro, tomó las riendas y el látigo y guió los corceles hacia el guerrero Marte.

El dios, que acababa de derribar por tierra al gigantesco Perifante, lanzó contra Diomedes su lanza. Pero Minerva, cogiéndola en el aire, la desvió de su curso sin que hiriera a su protegido. Diomedes, a su vez, atacó a Marte con la pica de bronce, hiriéndole en el costado. Gritó el fiero Marte como gritarían nueve o diez mil hombres que en la guerra llegaran a las manos, y temblaron, asustados, los griegos y los troyanos. El dios llegó en seguida a lo alto del Olimpo y se sentó con el corazón afligido a la vera del padre Júpiter. Mostró la sangre inmortel que manaba de sus heridas y dijo:

—Padre Júpiter ¿no te indignas al presenciar tan terribles hechos? ¡Esa hija tuya, la loca y pernicioso Minerva, ha movido al insolente Diomedes a combatir nada menos que con los dioses inmortales...!

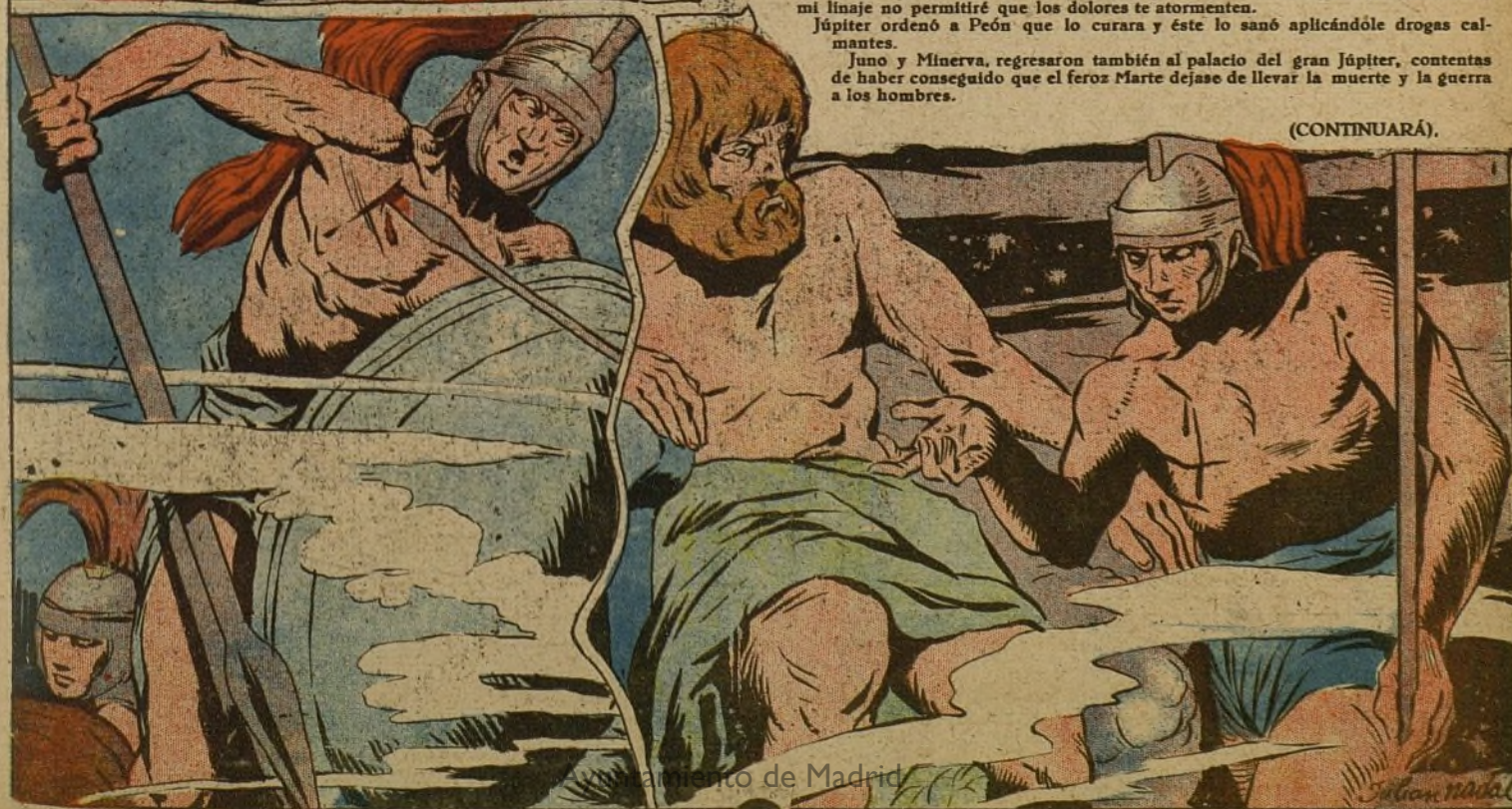
Júpiter, que amontona las nubes, mirándole con torva faz, dijo:

—No te molestes, inconstante. Siempre te han gustado las riñas y las peleas y tienes el espíritu soberbio. Bien está lo que te ha ocurrido, pero ya que eres de mi linaje no permitiré que los dolores te atormenten.

Júpiter ordenó a Peón que lo curara y éste lo sanó aplicándole drogas calmantes.

Juno y Minerva, regresaron también al palacio del gran Júpiter, contentas de haber conseguido que el feroz Marte dejase de llevar la muerte y la guerra a los hombres.

(CONTINUARÁ).





Doña Rana y la Mariquita de Siete Lunares



Doña Rana sacó su verdosa cabeza fuera del agua. La orilla del arroyo estaba sola y silenciosa. Doña Rana entonces dió un salto, y salió a la arena, dando un grito alegre:

—¡Croá, croá!



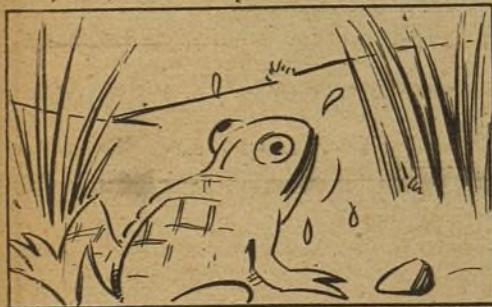
Hacía un sol magnífico, y Doña Rana se dispuso a salir allí un buen rato, entre los juncos delgaditos y verdes. Se acomodó bien, en cutilillas, que es la postura favorita de las ranas. Y comenzó a cantar:

—¡Croá, croá! ¡Croá, croá!



De pronto, le pareció oír una risita burlona, y se quedó callada unos momentos, mirando en derredor con sus ojazos abultados.

El aire movía suavemente los juncos de la orilla. Subida en lo alto de uno de ellos estaba la Mari-



quita de Siete Lunares, que tomaba el sol, agarrada al junco con sus negras patitas.

Cuando la Mariquita vió que Doña Rana la miraba, le remedó su canto, con su vocecilla menuda:

—¡Croí, croí! ¡Croí, croí!

Esto molestó muchísimo a Doña Rana. ¡Ah, si la



Mariquita no hubiera estado tan alta, ya le habría dado su merecido, ya!

—¿Por qué te pones a burlarte de mí?

—¡Porque canta usted muy mal, Doña Rana!—contestó la Mariquita de Siete Lunares, riendo alegremente.



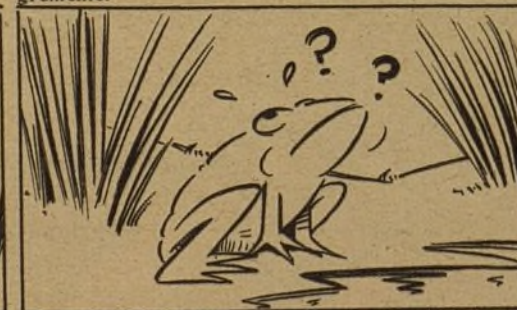
Ya podéis imaginaros lo furiosa que se pondría Doña Rana. Se estuvo en silencio, pensativa, sin gana de cantar. ¡Vaya un animalito insolente aquél!

Pero la Mariquita, no satisfecha aún, volvió a la carga, para molestar a Doña Rana:

—Además, parece mentira, que siendo tan verdo-



sa y tan fea se ponga a cantar. ¡Todo el mundo se tiene que reír de usted! A Doña Rana aquello le estaba pareciendo demasiado. Ya era insultarla el decirle que no cantaba bien, pero, encima, ¡aquella mocuosuela, que apenas si abultaba más que una lenteja, se atrevía a llamarla fea!



Sin embargo, como era una rana muy prudente, le contestó con muy buenos modales:

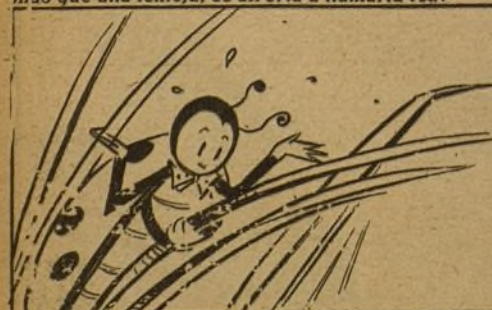
—Tal vez yo sea fea, por haber nacido con este color, verde y oscuro, en el fondo del arroyo. Pero, ¿tan linda te crees tú, Mariquita?

—¡Yo? ¡Claro que sí, porque lo soy! ¡Ya quisiera



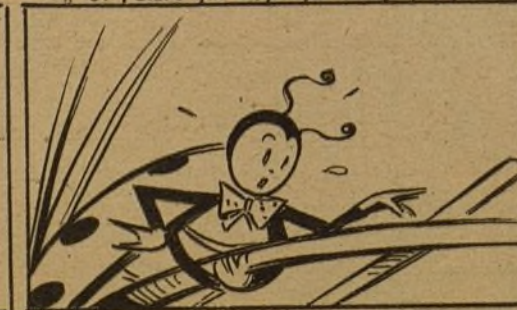
usted tener algo tan bonito como mis alas, de este precioso color rojo, y con estos lunares negros tan graciosos! Y en un revoloteo, pasó delante de las narices de Doña Rana y volvió a posarse de nuevo en lo alto del junco.

—Has pasado tan de prisa, que apenas si te he



podido ver—, dijo Doña Rana.—Aunque, de todos modos, ¿qué puede tener tus colores de particular? La Mariquita de Siete Lunares se echó a reír. ¡Y qué rabia le daba aquella risa de burla a Doña Rana!

—Eso lo dice usted porque es una ignorante,—



contestó la Mariquita.—¿Sabe usted la historia de mis Siete Lunares?

—No. ¿Cuál es?

—¡Ya supondrá yo que no la conocería. Usted no sabe nada de nada. Pero en fin, si quiere saberla, se



la voy a contar, para que vea si tienen mérito mis bonitos colores. Escuche usted.

La rana se colocó bien cómoda, sentadita sobre una piedra, calentándose al sol. Desde el junquito verde, la Mariquita se puso a contar:

(CONCLUIRA)

LA BLUSITA DE MARILO

Lo prometido es deuda. Aquí tenéis la blusita de que os hablamos la semana pasada y que es el complemento de los pantalones bombachos. Cortaremos dos mangas, dos espaldas y un delantero, sirviéndoos de los patrones que os damos y sin olvidar que la tela va doblada por la línea de rayas; haremos las costuras A-B uniendo A con A y B con B, C-D uniendo C con C y D con D. Después doblaremos las dos espaldas por las líneas de puntos, haciendo dos dobladillitos, que rematan la abertura de detrás. A continuación colocaremos el volante del cuello para lo cual tenemos que cortar unas tiritas de tela al bias y fijarnos bien en la fig. 1 para ver como hemos de ir colocando las telas. Con un número 1 va marcada la tela de la blusa; con un 2 el volante que va colocado encima y con un 3 la tirita al bias. Estas tres telas se unen con un pespunte. Después se vuelve la tira al bias, rematando la costura como se ve en la fig. 2, y el volante ha de quedar como se ve en la fig. 3. Este volante se coloca igual en los puños de las mangas.

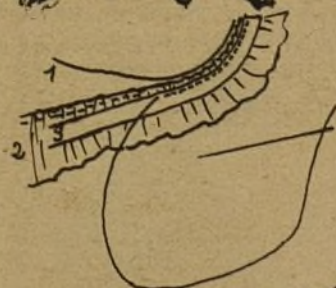


FIG 1

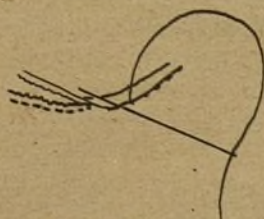
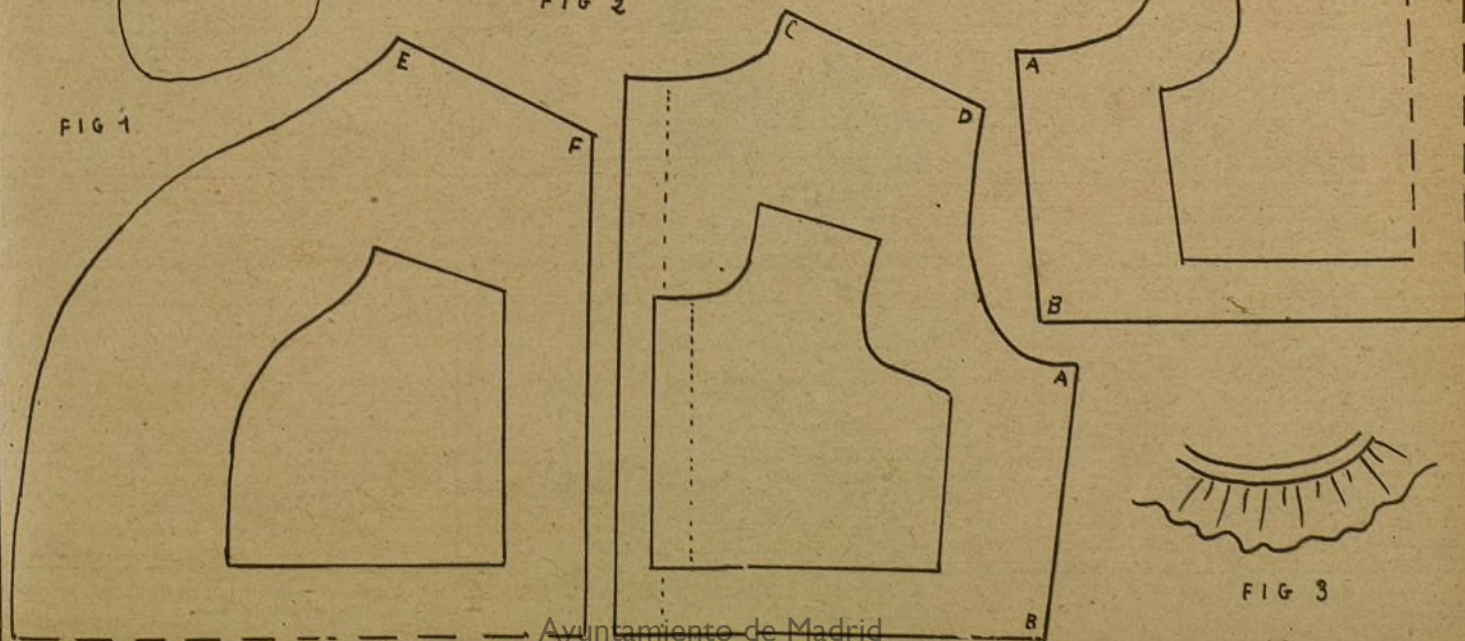


FIG 2



FIG 3





ANDANZAS de TOMASITA



(Continuación)

Ya estaban delante del caballero de la levita negra Tomasa, Gonzalín y su nueva amiguita. «Denos una limosna por amor de Dios». —Ni les hizo caso. Conti-



nuó su camino como si nadie le hubiese pedido nada. Tomasita quedó decepcionada. No así la otra chiquilla que estaba, se conoce, bien acostumbrada a esos desprecios. «Ande, caballero, deme usted una



limosnita y le invento ahora mismo un fandanguillo con música y todo. ¡Digo! Si sale, que a veces no sale, aunque una quiera». —¡Qué cara más graciosa tenía la niña, pobrecita! Su piel estaba com-



pletamente tostada por el sol y sus ojos aunque pequeños brillaban mucho y parecían bailar en la carita morena. El señor de la levita negra se dejó convencer y se dispuso a escuchar sus canciones.



Con el mayor desparpajo del mundo empezó a cantar: «Los luceritos del cielo los cuento y no están cabales porque el caballero tiene todos los más principales — que brillan en su bolsillo — ¡Olé mi niña!



¡Y son los durillos que me va a dar a mí». —No le dieron ningún durillo pero sí un par de pesetas relucientes como un sol que a Tomasa le parecieron un gran tesoro. — Verlas Gonzalín y decir que ya



podían comprar muchos churros fué cosa de un minuto. — «Clarito» — protestó Epi. «Para comprar churros a tí ha inventado una servidrita un fandanguillo. No, hijo, no... Estos dos solecitos de plata



son para divertirnos en la feria el miércoles». — Tomasita dijo que algo tendrían que comer. «Sí, claro. Yo no creas que no tengo también mi gazuza. Pero como una no es tonta pues sabe coger uvas muy



buenas y no gastar el dinerillo así por las buenas sin ton ni son». — «¡Huy! se alarmó Tomasita, ¿coges uvas? Entonces no eres honrada. Yo no pienso comer ni media. Yo no soy una ladrona y el que



coge uvas o lo que sea, el que coge algo que no es suyo es un ladrón». Por mucho que habló no consiguió convencer a Epi, que se metió bonitamente en un viñedo y se comió con el mayor apeto del mundo



un hermoso racimo de moscatel doradito que daba gloria verle. Pero cuando se lo hubo comido, sin saber por qué lo que en un principio no la impresionaría ni poco ni mucho la empezó a producir el



efecto deseado por Tomasita y se sintió avergonzada de quedar como una ladrona ante la inocente y honrada lagarterana.

(Continuará).

CINCO LOBITOS

(Viene de la página 2)

padre, una cria para que le limpie la despensa, y a la tarde, si Dios quiere, le llevaremos a «Carbonerito». Así la señorita Marichu tendrá una diversión hasta que ustedes vuelvan, cansadas de pasarlo bien.

—Y además dice Mosén Antonio—añadió el jardinero—que su hermano le manda desde Cuba para sus antiguas profesoras de catecismo, un lorito que contesta a la letanía lo mismo que un hombre. ¡Lástima que no estén ya para verlo cuando llegue! Pero lo oirán en Octubre, si Dios nos da vida.

Aún volvieron la cabeza en el último recodo y pudieron contemplar el pañuelo de Marichu y las manos de las profesoras que decían adiós.

El pícaro chiquillo dijo, mirando hacia atrás:

—«Mía q'es pena que se quede ahí solica la más peque entre tanta, asaúra».

Menos mal que si llega el otro loro...

La severa mirada de su padre le hizo cambiar la vista y callar prudentemente.

FIN

El príncipe Rubí

(Viene de la página 3).

padre, por fin, pueda verte, que ya se me ha agotado la paciencia de esperar este día. Y tú, hija querida, descúbrete también, y el que no quiera mirarte que cierre los ojos, que yo los abriré bien para ver qué pareja formáis y si después me muero bastante viejo, soy y siempre será por un suceso sobrado agradable.

Los príncipes sonrieron, contestando.

—Si, padre. ¿Cómo no?

Y a una, se descubrieron. Todos se quedaron asombrados,



pero nadie como los padres de la novia y la reina de las Perlas.

En cuanto al hada Maligna, cuando lo supo, del berrinche, entregó su alma al diablo.

Y después de esto, todos vivieron felices.

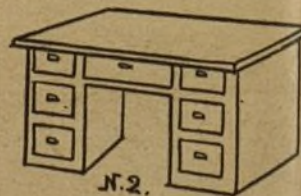
* FIN

Aprendamos divertidos

Queridas niñas: Vamos a construir hoy la mesa de despacho de nuestra biblioteca, y con esto quedará terminada toda la habitación.

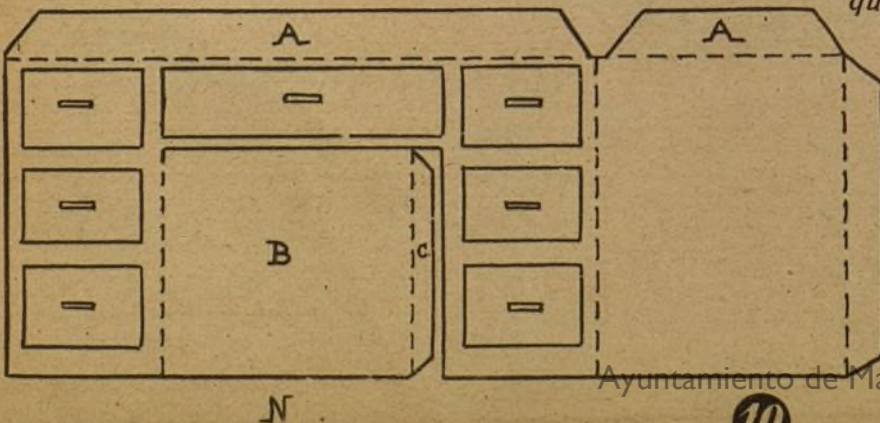
El dibujo número 1 es la mitad del patrón de esta mesa, así es que tenéis que dibujarlo doble, en un trozo de cartulina, o bien hacer dos y engomarlos después uno con otro. Dibujaréis muy bien los cajo-

nes, con regla para que salgan muy derechos; luego lo recortáis por todas las líneas llenas y dobláis por las de tracos. (1)



Por último, colocáis el tablero, recortando un rectángulo de cartón o cartulina un poco mayor al que forme la mesa, para que quede un poco más saliente y lo engomáis sobre las tiritas marcadas «A» entonces veréis cómo queda igualita al dibujo número 2.

MARISA



(1).—Fijaos que los lados interiores de la mesa los forma la parte señalada «B» que después de recortada por tres lados, doblaréis hacia dentro por la línea de tracos y engomaréis al otro frente por la tirita marcada «C».

Queridas niñas: Todas vosotras queréis ir al cielo ya que para eso nos creó Dios y nos puso en el mundo. Sabéis que una niña que está en pecado mortal no puede ir al Cielo, pero tiene el sacramento de la penitencia para quedar de nuevo en gracia de Dios.

Pero recordaréis que, aun estando en gracia, hay dos caminos para llegar al Cielo: uno, el directo, otro el de los que tienen que pasar por el purgatorio, donde se detienen más o menos tiempo.

Pues bien, vamos a explicar uno de los medios de conseguir que nuestro viaje al Cielo sea por el camino directo. Vamos a tratar de las indulgencias, que es uno de los medios de satisfacer la pena temporal que queda por los pecados.

San Francisco de Asís amaba mucho a Dios y también a todos los hombres, por eso sentía vivamente que estos ofendiesen a Jesús, condenándose después. Se hallaba una vez en su celda, llorando y rezando por la conversión de los pecadores. De repente se le apareció un ángel y le mandó que fuese a la capilla de Santa María de la Porciúncula, que estaba cerca. Allí vio a Jesús y a la Virgen María, rodeados de ángeles. Jesús le dijo: «Pídeme lo que quieras y te lo concederé». «Señor,» —replicó el Santo— «pido que todos los que visiten esta iglesia, después de haber comulgado, consigan indulgencia plenaria». El Señor se lo concedió a ruegos de la Santísima Virgen. Pero esta gracia tenía que ser confirmada por el Papa, que es el representante de Dios en la tierra. Era entonces Papa, Honorio III, el cual señaló el día 2 de agosto para ganar esta indulgencia, que se llama de la Porciúncula, porque fué concedida en esta capilla.

Indulgencia es, pues, lo mismo que perdón. Pero, ¿qué perdonan las indulgencias? Enteraos bien de esto: no perdonan los pecados, ya veis que San Francisco pidió la indulgencia para los que visitarán la iglesia después de haber comulgado, y que, por tanto, habían conseguido ya el perdón de sus culpas. Por tanto, no son para perdonar los

El tesoro escondido

pecado alguno, ni mortal ni venial.

Decíamos el otro día, que cuando uno se confiesa bien y recibe la absolución, se le perdona la pena eterna del infierno. Esto tampoco lo perdona las indulgencias. Pero recordad que decíamos también que suele quedar una pena, que se llama pena temporal porque sólo dura algún tiempo, y se ha de satisfacer en esta vida o en el purgatorio; que podíamos satisfacerla en esta vida cumpliendo la penitencia, haciendo obras buenas en gracia de Dios, sufriendo con resignación las penas que Dios nos manda.

Pues bien; hay todavía otro medio de pagar fácilmente esa deuda: las indulgencias. Veréis qué bien lo vais a comprender. Suponed que un niño de familia muy rica debe treinta duros y sólo tiene cinco. ¿Cuál es el medio más fácil de que pague la deuda? Pues dándole sus padres los veinticinco duros que le faltan ¿no?

Bueno, pues todas vosotras pertenecéis a una familia muy rica; sois hijas de una Madre que tiene muchísimos bienes espirituales. Nuestra Madre es la Iglesia. El tesoro lo forman los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de valor infinito, los dolores de la Virgen María, que no tuvo falta alguna que expiar, y la penitencia de muchos santos, que fueron mayores de lo que merecieron sus culpas. Este es el tesoro de donde la Iglesia Nuestra Madre, nos concede las indulgencias con las que podemos satisfacer la pena temporal que debemos por nuestros pecados.

M. R.



Historias de insectos

Las hormigas no son avaras

Si encuentran un grano de trigo doradito y limpio, se ponen muy contentas, porque el trigo les gusta muchísimo.

Pues ¡cuando hallan un trocito de azúcar! Tan blanca y dulce, el azúcar les encanta. Lo llevan al hormiguero, y las hormigas pequeñitas acuden corriendo a comérselo, porque son muy golosas.

Algunas veces una hormiguita encuentra un pedazo grande de pan o de fruta, demasiado pesado para sus fuerzas, y no puede llevárselo arrastrando hasta el hormiguero. Entonces llama a alguna de sus compañeras. Y así, entre varias lo van llevando despacio, poquito a poco, hasta su almacén. Pero no creáis que tanto llevar y llevar comida al hormiguero es por avaricia. Mucha gente dice que las hormigas sólo piensan en llenar su almacén, y siempre están venga a buscar alimento y acarrearlo al hormiguero, porque son muy avaras. Pero no es verdad que lo sean.

Lo que ocurre es que en el hormiguero hay muchísimas hormigas pequeñitas, que todavía no pueden salir a procurarse ellas mismas el alimento necesario. Y por eso las hormigas grandes tienen que estar continuamente tan atareadas, de un lado para otro, para que no les falte la comida a las chiquitinas. Para éstas son los bocados más ricos: los granitos de trigo y el azúcar y la fruta más madura. Lo mejor y más dulce.

Ya veis que si trabajan tanto las hormigas, no es porque sean avaras. —A.L.



Ayuntamiento de Madrid

El TESORO de ALI - BAJÁ



Aquella noche, después de la cena, continuó la partida de dados. Comenzó Melchor a ganar lo mismo que por la tarde y su buen humor iba en aumento a la par que su fortuna. Godofredo, que conocía ya la causa de su suerte, observaba



con disimulo el rostro de los demás jugadores. No tardó en conocer que los engañados por Melchor sospechaban del soldado y fijaban en él miradas llenas de indignación y de rabia. Sin embargo, todos callaban y seguían jugando.



Esta aparente serenidad redobló los temores del muchacho. Era ya tarde cuando los jugadores decidieron levantar la sesión para acostarse. Melchor contó ruidosamente su montón de dinero y lo guardó en la bolsa que pendía del cinto. Dirigióse a su aposento y al en-



trar en él Godofredo cerró cuidadosamente la puerta y dijo: «Melchor, ya no dormiré esta noche descuidado. En los ojos de esos hombres a los que habéis ganado el dinero, he visto propósitos nada tranquilizadores. Estoy seguro de que tratan



de vengarse». «¡Diantre con el muchacho!» —exclamó el soldado alegremente—. «¿Acaso crees que es la primera vez que juego y gano? No tengas por mí ningún cuidado y ve a acostarte». Godofredo obedeció y marchó a su apo-



sento que estaba contiguo al de su compañero. Godofredo, sin embargo, no pudo pegar ojo en toda la noche. Y sus temores eran fundados, porque, casi al amanecer, los fuertes ronquidos del soldado dejaron de oírse súbitamente. El muchacho saltó del lecho y



a media vestir corrió al cuarto de su amigo. La puerta estaba cerrada por dentro. Golpeó en ella fuertemente. Nadie abrió ni contestó siquiera. Entonces, asomándose a la baranda del corredor llamó a grandes voces: «¡Favor! ¡Auxilio! ¡Que han



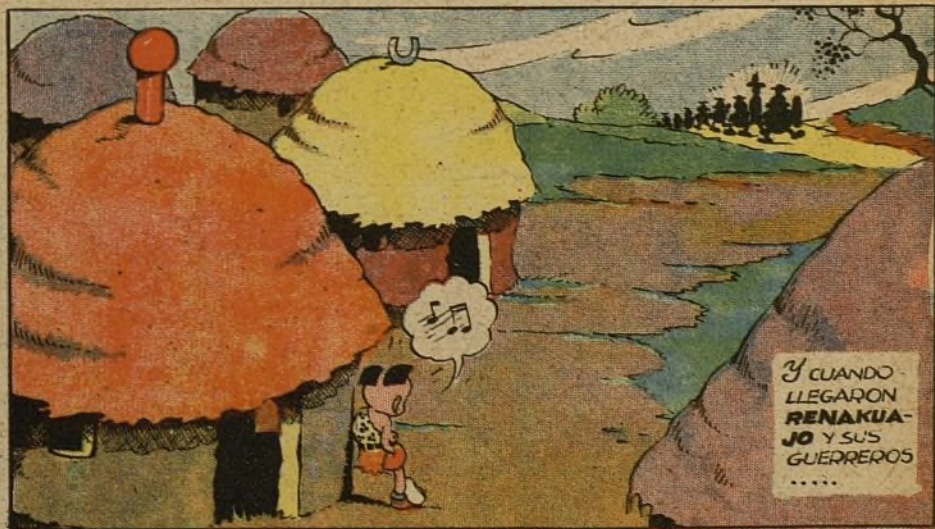
matado a un hombre!». Despertóse la posada con sobresalto. El posadero, su mujer, los hijos y criados acudieron a las voces de Godofredo, pero ya era demasiado tarde. El soldado había desaparecido. Otros huéspedes abandonaron también su lecho para salir



a ver qué pasaba. Con la ayuda de unos cuantos, Godofredo consiguió echar la puerta abajo. Melchor había desaparecido de la habitación. La ventana estaba abierta, mostrando claramente haber sido el camino que empezaron los secuestradores para realizar el rapto. (CONTINUARÁ).

AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)



Entamamiento de Madrid

EL REINO DE LOS PAVOS



Y MIENTRAS EN PALACIO EL POBRE COCINERO TRATABA DE JUSTIFICARSE ANTE EL INDIGNADO MAYORDOMO Y EL CHASQUEADO MONARCA...



¿NO DICE YO QUE PERILLO ME TRAERÍA LA CENA?



Y ESTO SUCEDIÓ TRES DÍAS MÁS



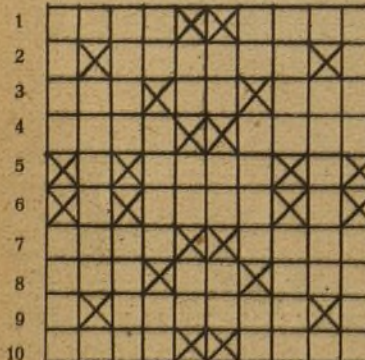
¿PERO ES QUE ME VOY A QUEDAR TODAS LAS NOCHES SIN CENA?



PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



demostrativo. Interjección. 8. Al revés: delgado. Al revés: caudal que lleva la mujer cuando toma estado. 9. Ladronzuelo. 10. Al revés: paró. Al revés: tela de seda lustrada.

HORIZONTALES. — 1. Dos flores. 2. Nombre del rey de las hadas. 3. Tranquilidad. Nota musical. Marcharé. 4. Casualidad. Al revés: bebida. 5. Vocal. Consonantes. 6. Enferma. 7. Prenda de tul. Al revés: reces. 8. Vocales de «Gue-rra». Terminación verbal. Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio. 9. Chistoso. 10. Al revés: follo. Al revés: fué dando vueltas.

VERTICALES. — 1. Prenda de abrigo. Bujía. 2. Arbolito, original del Cáucaso, de hermosas flores pero venenosas. 3. Barro fino cocido y barnizado, de que está hecha la vajilla usual. Demasia en el adorno, pompa o regalo. 4. Pref. insep, usado especialmente en palabras de origen latino. Instrumento náutico. Interjección de asombro. 5. Al revés: nota musical. Nota musical al derecho. Al revés: interjección. 6. Nota. Artículo. Con «ble»: árbol cupulífero muy alto, cuya madera es muy apreciada para construcciones. 7. Artículo. Pronombre

JEROGLIFICO

¿Tienes bastante?

- e N

100

NOTA

NOMBRE DE CHICO

ADIVINANZA

Sin mí alegría no hay

más buen humor puede haber;

sin mí tampoco hay comida

más cena puedes tener;

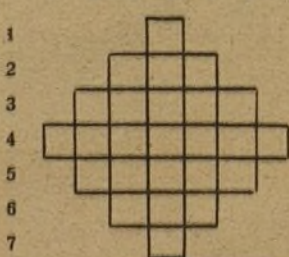
tú piénsalo un poquitito

verás que sí puede ser.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6 7



HORIZONTALES. — 1. Vocal. 2. Con «r»: cola. 3. Pato. 4. Entristecida. 5. Provincia española. 6. Aquí. 7. Vocal.

VERTICALES. — 1. Vocal. 2. Con «bullar»: aplastar. 3. Al revés: es un buen alimento para las caballerías. 4. Sirve para darse aire. 5. Al revés: con alas. 6. Con «z»: nombre de letra. 7. Vocal.

JEROGLIFICO

¿Cuál de las dos hermanas te gusta más?

A 1000 A
MES
R

JUEGO DE SILABAS

Con estas silabas:

GA TO SA TO BO BEL O VOL
SA RI TA LO RE CUL I MAR
formaréis las siguientes palabras: 1.^a Flor. 2.^a Nombre de chica. 3.^a Enredadora. 4.^a Fiera. 5.^a Escondido.

Las primeras letras de las palabras acertadas formarán el nombre de un pájaro.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR. — AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Realce. Re. 2. Ni. uC. 3. oabliB. El. 4. Caos. 5. Culi- var. 6. osell. 7. Eje. Gota. — Verticales: 1. Renacuajo. 2. albal. 3. oL. Loto. 4. Cris- sis. 5. Sé. Vega. 6. Nalo. 7. Arce. Rita. — AL JEROGLIFICO: Para Teresa. — A LA ADIVINANZA: Atrás-Sarta. — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Dulce. 2. omeC. 3. C. R. D. 4. Imito. 5. Latas. — Verticales: 1. DociL. 2. uM. Ma. 3. Lorito. 4. OCta. 5. D. — AL JEROGLIFICO: No pecó más. — AL CUADRADO: JOTA. ORAR. TAJO. AROS.

M.^a del
alegra muc
tra revista.
Laya qued
eso tiene
nueva Mari
contentísim
plar el mod
bonito. Pu
patero de
a 13 años

Antoñi
bles frases
mismo que
estará muy
cesites. Po
desas. At
Real), dese
Abrazos ca

Nouí D

El número
tu favor o,
cuando qui

M.^a Ros
Me parece
querais pe
sobrinitas:
contenta de
parece esta
gverdad qu
Atención:
Manolita E
ras, descan
ñas de 11 a
chillerato y
Carifios.

Margari
manca). —
querías, jun
amable car
poderosísim
pre dispues
gra mucho
nuestra rev
ratos. Este
mando nin
publicado r
son riquísi
(Salamanca
años. Y por

M.^a Luis
eres andal
han salido
hasta graci
las, primer

M.^a del Carmen Zapatero (Madrid). — Me alegro mucho saber tu entusiasmo por nuestra revista. ¡Qué pena que la pobre Mariló te haya quedado «cargadita de hombros!» Pero eso tiene un facilísimo arreglo: llama a la nueva Mariló, que es maravillosa de guapa, y verás que contentísima te pones. Para tu falda-pantalón puedes copiar el modelo que publicamos hace poco y que es muy bonito. Publico tu anuncio. Atención: M.^a del Carmen Zapatero de Madrid, desea correspondencia con niñas de 12 a 13 años, aficionadas a la lectura. Muchos besos.

Antoñita Pérez (Valdepeñas). — Encantada de las amables frases de tu carta y ya sabes que yo también, lo mismo que a todas mis sobrinillas, te quiero mucho, y estaré muy contenta de poderte ayudar siempre que lo necesites. Por el momento, publico tu anuncio que es lo que deseas. Atención: Antoñita Pérez, de Valdepeñas (Ciudad Real), desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años. Abrazos cariñosos

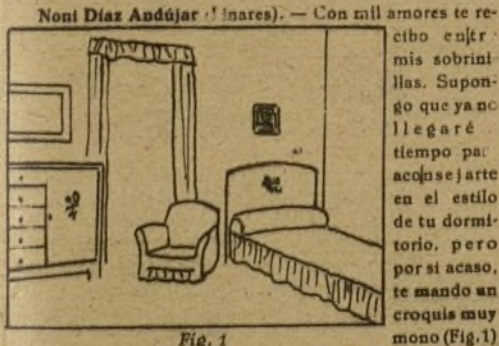


Fig. 1

El número 3 de la revista está agotado, pero como tienes a tu favor 0,10 cts. pide otro número que necesites. Hasta cuando quieras. Besos cariñosos.

M.^a Rosa Simón Serra y Manolita Bosch (Figueras). — Me parece muy requetebien que queráis pertenecer a mi legión de sobrinillas; yo también estoy muy contenta de ser vuestra tía. ¿Qué os parece este peinadito que os mando? ¿Verdad que es muy mono? (Fig. 2). Atención: M.^a Rosa Simón Serra y Manolita Bosch y Bosch, de Figueras, desean correspondencia con niñas de 11 a 13 años que estudien Bachillerato y sean aficionadas al cine. Cariñosos.



Fig. 2

Margarita Redondo, Béjar (Salamanca). — No, tan de prisa como tú querías, ¡un poquito de paciencia, sobrinilla, contesto a tu amable carta para hacerte saber que ya perteneces a mi poderosísimo ejército de sobrinillas donde me tienes siempre dispuesta para ayudarte en cuanto necesites. Me alegro mucho saber que las comedias que publicamos en nuestra revista, os divierten y os hacen pasar tan buenos ratos. Este es el mejor premio a nuestros desvelos. No te mando ninguna receta de dulce, porque últimamente he publicado muchas y puedes copiar cualquiera, pues todas son riquísimas. Atención: Margarita Redondo, de Béjar (Salamanca), desea correspondencia con niñas de 13 a 14 años. Y por hoy ya estás servida. Besos cariñosos.

M.^a Luisa de los Angeles (Almería). — ¡Cómo se ve que eres andaluza, sobrinilla! ¿Que estás feísima porque te han salido unas infelices pecas? ¡Exagerada! ¡Si esto hace hasta gracioso! No te mando ningún remedio para quitarlas, primero porque estoy segura que ellas solitas se

Carta de la tía Catalina

muy eficaz contra ellas, a tu edad no conviene de ninguna manera empezar a darse potingues en la cara. Déjalas tranquilas que a pesar de lo que tú dices estoy segura que te sientan muy bien, y si tienes facilidad para que te salgan habrán ido, y segundo porque además de que no hay nada

A todas mis Sobrinillas:

Me veo obligada a repetir la nota que os hice saber hace unos números.

Ya sabéis cómo me ha parecido siempre muy bien que os escribais entre vosotras. Y vistéis que en esta página he publicado con todo cariño vuestros anuncios en demanda de correspondencia.

Ni por un momento he dejado ello de serme agradable. Sin embargo, desde hoy, en los anuncios de este género **NO FIGURARÁ EL DOMICILIO** de la solicitante. Aquellas de vosotras que quieran escribir a una niña determinada, le dirigirán sus cartas a la Redacción de "MIS CHICAS" en sobre abierto y franqueado, e incluido dentro de otro a nombre de "TIA CATALINA". Y yo me encargaré de enviar la carta a la destinataria, realizándose del mismo modo el sucesivo intercambio de correspondencia.

Deseando siempre favorecer las relaciones de amistad entre vosotras, la Dirección ha tomado este acuerdo con el propósito de contribuir por su parte a mantener el tono de cordialidad y seriedad, intelectual y moral, siempre en armonía con la naturalidad infantil que debe reinar en esta clase de correspondencia.

Espero que todas aplaudiréis esta medida, que yo acato gustosa, a pesar del mayor trabajo que supone para mí.

Sabéis cuanto os quiere a todas vuestra

TIA CATALINA.

Menchu e Inés, de Gijón, escriben a Mercedes G. Bahamonde. María Ascensión, de Madrid, escribe a Beatriz Robert. Melli Portela, de La Coruña, escribe a Beatriz Robert. Emilia Fernández, de Tángier, escribe a Angelines y Chelito Alonso.

Maravillas Hoya, de Granada, escribe a Pilar Escala.

Todas estas cartas se han recibido en nuestra Redacción, donde están detenidas porque las remitentes olvidaron acompañar un sello de 20 cts. para Madrid y 40 para las demás provincias para que Tía Catalina pueda enviarlas a su destino. ¡No seáis tan distraídas, sobrinillas!

¡ATENCIÓN! — L. Martínez Rossi, de Santa Cruz de la Palma, me ha enviado 42 cromos. Como el cambio se hará directamente entre los lectores, debe remitirme su dirección para devolverle su envío, y publicar su petición de intercambio.

procura no ponerte demasiado al sol. ¿Que no estás conforme? Pues mírate al espejo y verás cómo tengo razón. Muchos besos.

Emilia Martín y Carmen Hermoso (Madrid). — A pesar de ser tan «viejecitas» os recibo encantada en mi legión de sobrinillas, entre las que hay miles de «ancianitas» como vosotras. Para recibir los números que os faltan debéis dirigiros a la Administración. ¿Algo bueno para curar el constipado? ¡Ay, sobrinillas, que falta me hace a mí también saberlo...! Porque disfruto de algunos de tamaño natural. Aunque las farmacias están llenitas de específicos, yo soy partidaria de que lo mejor es no enfriarse, pero cuando la cosa no tiene remedio... pues a meterse en la cama y sudar... que es lo que hacían nuestras abuelitas, y que es lo único eficaz. Atención: Emilia Martín, que vive en Madrid, desea correspondencia con niñas de 13 a 14 años que sepan mecanografía, y Carmen Hermoso de Men- doza, también de Madrid, desea correspondencia con ni-

ñas de 15 a 17 años que estudien Bachillerato y sean aficionadas a la lectura. Abrazos cariñosos.

Adelita Mora de la Torre (Valdepeñas). —

Pronto, muy pronto, tendremos una pequeña sección de colaboración y entonces podrás mandar tus trabajos. Ya puedes esmerarte mucho, pues la seleccionadora será muy exigente y sólo se publicarán aquellas cosas que estén muy bien hechas y que merezcan la pena. Y puesto que tienes tantos deseos de aparecer en la revista, en tus manos está el conseguirlo. Oportunamente anunciaremos cuando podéis empezar a mandar la colaboración y en qué condiciones. Besos cariñosos.

M.^a Luisa Balló y M.^a de las Mercedes Casals (Figueras). — Encantada de teneros por sobrinillas y encantada

también de poderos ayudar a resolver vuestros pequeños asuntos siempre que lo necesitéis. Estoy contentísima de saber que sois unas niñas aplicadas. ¿Qué notas habéis tenido este curso? No dejéis de decírmelo, pues me interesan mucho. Os mando un modelito de peinado muy mono (Fig. 3) que espero os guste, y publico vuestro anuncio. Atención: M.^a Luisa Balló y M.^a de las Mercedes Casals, que viven en

Figueras (Gerona), desean correspondencia con niñas de 12 a 14 años que estudien Bachillerato y sean aficionadas al deporte. Hasta cuando queráis. Abrazos cariñosos.

M.^a Luisa Villa (Figueras). — Nada de atrevimientos, Luisita, al contrario, muy contenta de recibirte entre mis sobrinas y de ayudarte siempre que lo necesites. ¿Te parece bien este modelo que te mando? (Fig. 4) Puedes hacértelo color guinda y gris, o marrón y amarillo. Me alegraré que te guste. Mu- chos besos.



Fig. 4

Emilia Gutiérrez (Laredo). — ¡Cómo no voy a admitirte en mi legión de sobrinillas! Con los brazos abiertos y muy contentas te recibimos entre nosotras. Lo mismo que digo a Adelita Mora, te digo a ti, con respecto a la colaboración: a trabajar, pues, con ahínco. Publico tu anuncio. Atención: Emilia Gutiérrez, que vive en Laredo (Santander), desea correspondencia con niñas de 12 a 13 años aficionadas a los cuentos. Mi besos.

M.^a del Carmen García Barros y M.^a del Pilar Conceiro Tovar (La Coruña). — Con mucho gusto os recibo en mi legión de sobrinillas y os agradezco infinito vuestra amable invitación. Cumpliendo vuestros deseos publico el anuncio. Atención: M.^a del Carmen García Barros y M.^a del Pilar Conceiro Tovar, que viven en La Coruña, desean correspondencia con niñas de 12 a 13 años que sean aficionadas al cine y hagan colección de prospectos del mismo y a quienes además les guste el deporte. Ya estais servidas y hasta cuando queráis. Abrazos.

Trini Escobar (Linares). — Socia del «Club Cascabel». — ¿Cómo has podido pensar que me molestara tu carta? No, sobrinilla, no; a mí siempre me da una alegría recibir vuestras noticias y ver que no os olvidáis de Tía Catalina, que siempre se acuerda de vosotras. ¿Recibiste los números que pedías? Supongo que sí, pues se te enviaron en seguidita. Tu letra está muy bien, y tus propósitos de escribirme todos los meses mucho mejor, veremos si lo cumples. Todos los personalillos de «Mis Chicas» te mandan besos cariñosos y yo uno muy empalagosillo.

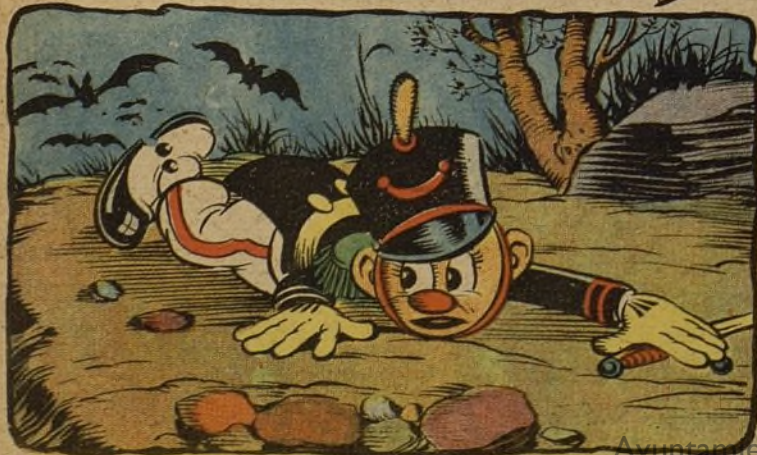
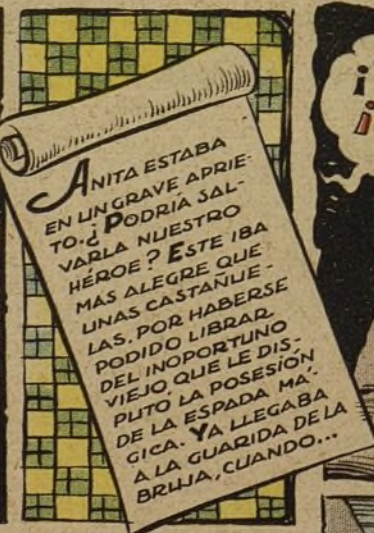
Lolita Marín (Castellón). — Con mucho gusto te recibo en mi legión y ya sabes donde me tienes para todo lo que necesites. Atención: Lolita Marín, que vive en Castellón de la Plana, desea correspondencia con niñas de 12 a 15 años aficionadas al dibujo y la lectura. Muchos besos.

TIA CATALINA.

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco



Ayuntamiento de Madrid

Talleres Offset - San Sebastián